

A photograph of several children climbing a large, complex rope net structure. The scene is bathed in a warm, orange-toned light. The children are in various stages of climbing, some higher than others. The ropes are thick and braided, creating a dense web of paths.

PREVENIR

Y RECONDUCCIR EL FRACASO ESCOLAR

“El educador no olvida nunca que más allá de los deberes y trabajos, es imprescindible dar forma a la persona a la que está acompañando”

MARIA RODRÍGUEZ GUERRERO.

Educadora del Aula de Estudio de la PES Salesians Mataró. Cataluña.

Fracaso escolar son dos palabras temibles que nadie quiere escuchar en referencia a sus hijos. Para unos, el fracaso lleva implícito el propio fracaso como educadores, ya que ven truncados los planes de futuro para sus hijos e hijas; para otros, pone de manifiesto que el sistema tiene fallos y no tiene medios suficientes para ponerles remedio. Para unos pocos, el fracaso escolar es solo un peldaño roto, agrietado, débil que conforma la escalera interminable que es la educación. A veces, se pisa y uno se cae; otras, se quiere pasar por alto sin tener en cuenta el riesgo de no hacer pie en el siguiente escalón y volver a caer; otras, las menos, pero no por ello menos importante, uno decide ponerse manos a la obra y reparar ese peldaño para, posteriormente, poder pisar firmemente y poder seguir avanzando.

Este artículo no nace con la intención de exponer los muchos factores que llevan al fracaso escolar, ya que han sido ampliamente enumerados, analizados y debatidos, sino con la intención de explicar una experiencia que muestre que el fracaso escolar se puede prevenir y en ocasiones, reconducir hacia una experiencia positiva del aprendizaje.

Permítame el lector que le ponga en antecedentes: hace ya unos años que la Inspectoría salesiana de Barcelona encomendó a nuestro centro en Mataró la tarea de diseñar un proyecto destinado a acoger a aquellos niños y niñas que corrieran riesgo de tener fracaso escolar, bien fuera por dificultades de aprendizaje, bien por no poder disponer de los medios necesarios y adecuados para poder hacer los deberes, bien por la limitación formativa de los

padres, bien por llegar directamente a las Aulas de Acogida. La cosa no quedó ahí y, rápidamente, se observó que era necesario ir más allá: además de poder realizar los deberes, el proyecto debía ofrecer la posibilidad de reforzar o afianzar aquellos conocimientos en materias troncales como las lenguas y las matemáticas; para ello se crearon unos talleres educativos, que usaban el juego como herramienta metodológica, algo altamente efectivo en el contexto en el que nos movemos.

Aula de estudio

El proyecto se concretó en lo que posteriormente se llamó Aula de estudio. Los usuarios que vienen al aula de estudio **deben empezar por consolidar una serie de hábitos:** llegar puntuales al centro, tener la agenda actualizada con los deberes, trabajos y exámenes; consultar la agenda cada día antes de empezar a trabajar, tener el material necesario para poder hacer los deberes... aspectos que para un estudiante normalizado resultan de lo más obvio. Sin embargo, para muchos de nuestros jóvenes y niños, estos hábitos no acaban de estar adquiridos y hay que trabajarlos diariamente. Así que desde un principio, el educador referente del grupo marca las pautas en este aspecto.

Después hay que ponerse a trabajar. Muchos de los que asisten a las Aulas de Estudio empiezan su experiencia como *grandes demandantes*, en otras palabras, sus primeras frases son: *"ayúdame a hacer esto, esto no me sale, pero dímelo ¿no?"*. Es entonces cuando entra en escena el saber reconducir la necesidad de una respuesta inmediata y sin esfuerzo hacia la consecución de la autonomía a la hora de trabajar. Uno de los principales objetivos de las aulas de estudio es que, cuando un chico o chica acaba su paso por el proyecto, esté lo suficientemente preparado y sea lo suficientemente autónomo como para ser capaz de gestionar el volumen de trabajo y sepa, además, organizar el tiempo para poder llevarlo a cabo.

En este aspecto, nuestra experiencia nos ha demostrado que un muy buen recurso para fomentar estas capacidades es lo que podríamos llamar **la ayuda mutua**, en otras palabras, dejar que sean los propios niños o jóvenes los que ayuden a sus compañeros a hacer deberes (ayudar a hacer —que no hacer—, como siempre se les dice), ya que en ese momento se descubren todas las potencialidades del que presta la ayuda y, a su vez, se siente valorado positivamente tanto en su esfuerzo personal como a nivel de conocimientos, hecho que no suele experimentar en el entorno-clase.

Llegados a este punto me gustaría remarcar que las Aulas de estudio no trabajamos ajenas a las directrices de las escuelas o institutos. Todo lo contrario, intentamos mantener un contacto constante con los tutores de los usuarios que requieran un seguimiento más específico a nivel escolar. Este contacto, aunque es más coherente llamarlo **coordinación**, tiene por objetivo establecer y consensuar pautas de actuación, estrategias de trabajo y propuestas comunes de intervención **entre la escuela o instituto y las Aulas de estudio**, de manera que el trabajo que se desarrolla en éstas últimas sea complementario al del ámbito formal. No perdemos de vista que nuestro objetivo es ayudar a que los chicos y chicas consigan llevar un ritmo de aprendizaje lo más normalizado posible.

Tampoco quiero dejar aparte el papel fundamental que ejerce la familia: en muchos de los casos que nos atañen, las familias se ven incapaces de tratar con una situación de posible fracaso escolar. Esto no les priva, sin embargo, de tener un papel activo en el desarrollo académico de sus hijos. Parte imprescindible del trabajo que realizamos con las familias de nuestros usuarios se dirige a poder compartir y proponer pautas educativas que mejoren el desarrollo de sus hijos, propuestas de mejora del espacio del estudio, además de do-



tar de importancia al hecho de poder recibir una formación. Es por eso que no han sido pocas las ocasiones en que los educadores referentes de las aulas nos hemos prestado a tender puentes entre la escuela y la familia, ya fuera acompañando a las familias a las entrevistas escolares o, incluso, median-do en algún conflicto con la escuela o instituto.

Seguramente al lector no le suene a nuevo nada de lo expuesto hasta el momento. Sin embar-go, **lo que nos define como un aula de estudio diferente es el hecho de realizar talleres edu-cativos.** Como decía Mary Poppins en su canción: “*la píldora que os dan, con azúcar pasará mejor*”: si-guiendo este símil, y considerando que muchos de nuestros usuarios se pierden o aborrecen las clases magistrales que se hacen en las escuelas y los institu-tos, los talleres se plantean desde un punto de vista algo más lúdico, ya que entendemos que con el jue-go se interiorizan conceptos y estrategias de actua-ción de una manera inconsciente pero efectiva.

Por ejemplo, para los más pequeños es mu-cho más fácil repasar las operaciones básicas jogan-do al bingo que repitiéndolas una y otra vez. Para ello, en lugar de decir el número sin más, les pro-ponemos hacer una operación matemática sencilla cuyo resultado sea el número que salió del bombo.

“Quizás los chicos y chicas que pasen por nuestras aulas de estudio tengan la suerte de contar con una persona que les marca los hábitos, les ayude a realizar los deberes, a prepararse los exámenes, a organizarse los trabajos y les acompañe en su proceso formativo, no tan solo académico sino también personal”.

O les resulta mucho más divertido escribir la “receta del pastel de la felicidad” a la vez que están aprendiendo a usar los conectores de orden y trabajan el campo semántico de los utensilios de cocina, o de los sentimientos. O siguiendo en la misma línea, trabajar los campos semánticos haciendo una sopa de letras gigante para poder colgarla en la entrada del centro, de manera que todo el que entre la pueda ver y, si quiere, hacerla también. O por otra parte, trabajar el sistema solar haciendo primero papel reciclado, para luego darle forma de planeta y hacer un gran mural.

O en el caso de los jóvenes de secundaria, qué mejor manera de practicar las matemáticas que proponiéndoles hacer un presupuesto para celebrar una fiesta con amigos. Esto implica ir al supermercado, comparar los diferentes precios de los productos necesarios, decidir cuál es el que más se ajusta al presupuesto, pensar en las cantidades óptimas para que no sobre comida... O si quisiéramos trabajar la métrica y la rima, usar una canción de rap para ver cuáles utiliza y después animarles a hacer unas rimas propias. O bien trabajar las categorías gramaticales, a la par que la atención y ejercitar la memoria jugando a la *frase maldita*, en la que cada jugador debe decir una palabra y recordar la que dice su compañero para, poco a poco, ir construyendo toda una oración.





Quizás estos talleres educativos parezcan simples de contenido, fáciles de realizar... pero en un contexto en el que los niños y los jóvenes no se sienten capaces de estar a la altura de los demás compañeros, son precisamente estos talleres los que les hacen adquirir la confianza suficiente y les hace subir un poco su autoestima ya que participan con normalidad de la actividad y no se ven desplazados debido a sus niveles competenciales.

Quizás los chicos y chicas que pasen por nuestras Aulas de estudio tengan la suerte de contar con una persona que les marca los hábitos, les ayuda a realizar los deberes, a prepararse los exámenes, a organizarse los trabajos y los acompaña en su proceso formativo, no tan solo académico sino también personal. El educador es el referente que le marca el inicio del camino, los acompaña durante parte de él y, finalmente les da un empujoncito para que puedan caminar solos. O, en otras palabras y siguiendo el símil que presentaba al principio, el educador es aquel que le enseña cuáles son las herramientas y como las tiene que utilizar para fijar, reparar o cambiar ese peldaño medio roto que conforma la escalera de su educación. El educador no olvida nunca que más allá de los deberes y trabajos, es imprescindible dar forma a la persona a la que está acompañando, que el aprendizaje también es vital y que, en muchos casos, también se necesita una referencia para poder encontrar el camino que uno desea seguir. Es por eso que el educador referente no se limita a hacer un seguimiento de lo estrictamente académico, sino que también incorpora en el día a día del aula un trabajo basado en diferentes valores tales como la tolerancia, el respeto por uno mismo y los demás, la empatía, el espíritu crítico, la participación, la solidaridad... entre muchos otros. Este trabajo no solo se lleva a cabo individualmente sino que también se realiza con todo el grupo en sesiones destinadas a tales fines, como las dinámicas o los momentos de asamblea.

El trabajo en las Aulas de estudio es largo y costoso, un camino de fondo: hay jóvenes que en-

traron en la primaria y consiguen graduarse, hacer un CFGM e incluso aprobar el bachillerato y llegar hasta la universidad –aprovecho para decir que en Mataró tenemos a nuestra primera universitaria salida de un Aula de estudio–; otros entraron en los últimos cursos de la ESO y necesitaron un trabajo más arduo de orientación vital y formativa; otros, estuvieron en las Aulas de estudio y no consiguieron graduarse. Cada una de las personas que asiste a un Aula de estudio entra con la oportunidad de cambiar lo que hasta ese momento le era costoso por el descubrimiento de sus capacidades, la aceptación de sus límites y la voluntad de querer y poder superarlos.

No querría acabar este escrito sin comentar que no debemos caer en el error de pensar que todos los que una vez pasaron por un Aula de estudio evitaron el fracaso escolar. Como ya comentaba, la educación es una escalera con muchos peldaños, y a veces unos se cansan y desisten y otros luchan por llegar hasta el final. En cualquiera de los dos casos, nosotros ponemos todo nuestro empeño en prevenir y encauzar las situaciones de fracaso escolar, pero no debemos olvidar que nuestro camino debe ir acompañado de una colaboración cercana con los centros educativos, de una respuesta y un apoyo familiar y, ante todo, de la implicación del propio interesado/a. En todo momento es la persona que asiste al Aula de estudio la que se hace responsable de su itinerario y es quien, en definitiva, toma sus determinaciones respecto a lo académico y lo personal. Es en este aspecto cuando vuelve a emerger la figura del educador como un puntal fundamental que trata de orientar al joven sobre el camino que quiere seguir, siempre teniendo en cuenta sus competencias y sus posibilidades y sin obligarle nunca a tomar una decisión que no quiera. Es todo un proceso de empoderamiento el que se trabaja con cada uno de los usuarios.

Por suerte, nosotros no somos los únicos que trabajamos para que el fracaso escolar disminuya: cada vez más, entidades con conciencia social ponen en marcha proyectos y facilitan recursos para que los chicos y chicas y los profesionales tengan la oportunidad de combatir y prevenir esta situación. A todos ellos, gracias y... ¡ÁNIMO!

INFORMACIÓN:

**Aula de Estudio de la PES Salesians
Mataró, Cataluña.**

Avda. Puig i Cadafalch, 80, Mataró
pes.mataro@salesians.cat
Tel 93 758 90 69